



ALEJANDRO VACCARO

Borges,

cartas a Godel

emecé

ALEJANDRO VACCARO

Borges,

cartas a Roberto Godel



emecé

1

La amistad entre Borges y Godel

Borges ha cultivado, a lo largo de su extensa vida, el culto de la amistad. La denominó alguna vez “la gran pasión argentina” y muchos de sus amigos aparecen ligados a su vida, ya sea en el quehacer cotidiano, en sus libros, en el derrotero de sus años. Algunos de ellos han trascendido –más allá de sus propios trabajos literarios– por su relación con Borges. Solo basta revisar los muchos libros de conversaciones donde nuestro escritor los menciona a menudo o bien aquellos que se hallan tan ligados a su vida y su obra que ni siquiera requieren mención, como es el caso de Adolfo Bioy Casares, quizá su amigo por excelencia. Distinto es el caso, en cuanto a la amistad, de Roberto Godel, una relación casi secreta que supo cultivar por casi ocho décadas, tal como lo prueban los testimonios –cartas– que son el eje central de este libro. En una conversación mantenida durante el año 1971 entre Leonor Acevedo y Emir Rodríguez Monegal,¹ la madre

1. “[Leonor Acevedo de Borges] En una conversación conmigo en 1971 recordó a Roberto Godel, descendiente de franceses, condiscípulo de Georgie, a quien solía ver después del colegio. Según ella, ambos

del escritor –al hacer mención a los primeros años de vida de su hijo– recordó a Roberto Godel, quien lejos de ser un nombre intrascendente o un recuerdo difuso simboliza una de las amistades más perdurables que haya tenido Borges en el transcurso de su larga existencia. Esta relación comienza, efectivamente, alrededor de 1909, año en que Jorge Luis ingresa a una escuela pública para completar su escolaridad primaria, ejercida hasta entonces en su propia casa por medio de una institutriz.² Se trata de la Escuela N° 1, del Distrito Escolar N° 10, hoy “República de Cuba”, situada entonces en la calle Thames 2321, a una cuadra y media de la avenida Santa Fe, en el barrio de Palermo.

“Mi amistad con Roberto Godel es larga en el tiempo”, sintetiza Borges en 1932 al prologar el primer libro de su amigo, sin saber para entonces que la misma se extendería aún por 54 años más. “En nuestro común Buenos Aires, en el desierto craso y chacarero de la Pampa Central, en un jardín mediterráneo en la Pampa, en otros menos sorprendentes jardines de los pueblos del Sur...”, ambos fueron forjando una amistad cálida y tan extensa como sus propias vidas.

En los albores del siglo, cuando se conocieron, sus viviendas eran vecinas. Escasa distancia separaba el domicilio

continuaron siendo amigos. Concurrieron probablemente juntos a la Escuela Nacional para sus estudios secundarios. Es el único nombre que ha sobrevivido de aquellos días escolares” (Rodríguez Monegal, Emir, *Borges, una biografía literaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 92).

2. “No puedo acordarme del nombre de la escuela, pero sí que estaba en la calle Thames” (Borges, Jorge Luis, “Las Memorias de Borges”, *La opinión*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1974).

de los Borges en la calle Serrano 2147 del de Thames 1626, donde residía la familia Godel, descendientes de franceses y Expedicionarios al Desierto. Ambos compartían, según Jorge Luis, ese estigma de saberse “niños bien” en un barrio del arrabal porteño. “En nuestras casas, en la de Godel y en la mía, cometían diariamente el error de mandarnos [a la escuela] de cuellito, saco y corbata. Éramos los únicos en todo el colegio, nunca nos lo perdonaron y nos lo hacían pagar muy caro”.³

Aunque Roberto se alejó el último año de la escuela de la calle Thames y terminó su primaria en el Colegio Lacordaire, ambos ingresaron juntos al Colegio Nacional Manuel Belgrano, ubicado en esa época en la avenida Santa Fe 2652, entre las calles Ecuador y Anchorena. Colegio de gran prestigio que fue inaugurado en el año de 1912 y sus profesores pertenecían –en su mayoría– al ámbito cultural de ese entonces, como Ricardo Rojas y Roberto Giusti, por citar solo algunos. Seguramente, los nombres referidos, influyeron en la decisión de ambas familias a la hora de elegir el colegio donde enviar a sus hijos, especialmente en Jorge Guillermo Borges, vinculado ya entonces al quehacer cultural y literario porteño.

Tal vez, por obra del azar, y a pesar de las mudanzas que el colegio ha sufrido desde entonces, se han conservado intactos los archivos y hemos podido consultar los de 1913, año en que tanto Georgie, como Roberto, cursaron el primer año de la escuela secundaria.

3. Citado por María Esther Vázquez en el diario *La Nación*.

Unos meses más tarde, en febrero de 1914, los Borges emigraron a Suiza, y lo que se planeó en principio como un viaje de escasa duración en el tiempo, se extendió por diversos motivos, algo más de siete años. Quizá la amistad se haya privado en ese tiempo de la cercanía que suele dar la presencia física. Quizá ambos hayan tenido que compartir sus vivencias cotidianas con otros amigos eventuales de la adolescencia. Pero lo cierto es que la correspondencia mantenida entre ellos, señala una afinidad y un afecto que se mantuvieron intactos a pesar de la distancia y del tiempo. Ocho años ininterrumpidos de relación epistolar, que llega a nuestros días gracias al cuidadoso afán con que Godel las ha conservado, y que nos abre una ventana a la vida de los Borges en los lejanos años de Europa.

A su regreso del largo viaje, Jorge Luis, joven escritor en plena efervescencia literaria, reanudó la amistad con Godel, médico especializado en Tisiología, cuyo primer nombramiento en la asistencia pública data de 1923, el mismo año en que Borges publicaba su primer libro de poemas, *Fervor de Buenos Aires*. La madre de Borges, Leonor Acevedo, lo adoptó como médico de cabecera y eje de consultas diversas, en esa materia, lo cual derivó en una amistad, también con la madre del escritor, que se extendió hasta sus últimos días.

Durante el año de 1924, Borges siempre embarcado en aventuras literarias, edita *Proa* (segunda época), revista de vanguardia y renovación literaria, y Godel estará presente en sus páginas. En el número 6 se publican los sonetos “País” y “Lo mejor” y en el número 15 del mes de enero de 1926 se dan a conocer “Sol” y “Válele encanto”.

En la *Antología poética argentina*⁴ publicada en 1941 –trabajo realizado en colaboración con Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares– Borges incluirá a su amigo Roberto Godel entre los grandes nombres de la literatura. Este hecho está justificado en el prólogo cuando nuestro autor nos dice: “Alguna firma podrá no ser familiar al lector; el examen de las piezas correspondientes la justifican”. Los poemas “Soneto” y “Sol” Borges ya los conocía por su inclusión en *Proa*, el primero en ese entonces con el título “País”.

Nuestro escritor, a lo largo de su obra, nos ha acostumbrado a trazar líneas invisibles entre la realidad y la ficción, sus citas apócrifas tienen un mágico parecido a las reales y muchas veces se mezclan personajes de la vida real con los ficticios. Muchos amigos han desfilado en sus cuentos, o bien memorando frases célebres o bien refiriendo hechos al parecer intrascendentes. Godel no podía estar ausente. En 1970 cuando da a conocer *El informe de Brodie*, libro de cuentos que tiene rápida aceptación por el público y la crítica, y donde reaparece en su esencia el escritor de *Ficciones* y *El Aleph*, se repite este hecho.

En el relato “Juan Muraña”, Godel ingresa a la galería de hombre-personaje y se ratifica la amistad en esa suerte de homenaje que Borges ofrenda a sus amigos, quienes a través de sus textos se incorporaban al viaje por el mundo que sus textos realizaban. “Durante años he repetido que me he criado en Palermo. Se trata, ahora lo sé, de un mero alarde literario; el hecho es que me crié del otro lado de una verja de lanzas, en

4. Borges, Jorge Luis, Ocampo, Silvina y Bioy Casares, Adolfo, *Antología poética argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1941.

una casa con jardín y con la biblioteca de mis padres y de mis abuelos. [...] El azar me enfrentó, poco después, con Emilio Trápani [...]. Tardé en reconocerlo, habían pasado tantos años desde que compartimos el mismo banco en una escuela de la calle Thames. Roberto Godel lo recordará...”⁵

En 1974, la editorial Torres Agüero Editor propuso a Borges editar los prólogos⁶ que este había escrito entre 1923 y 1974. La edición, al cuidado de Miguel de Torre, no omitió incluir aquel que había realizado para la “opera prima” de Godel, *Nacimiento del fuego*. Borges no desperdició la oportunidad tampoco para posdatar el prólogo. “Al cabo de medio siglo, casi no pasa un día en que no recuerde este verso: ‘Corceles exquisitos y ruedas de silencio...’”

Unos días antes de morir, nos refirió Graciela Godel –hija de Roberto–, Jorge Luis Borges telefoneó desde Ginebra a su querido y entrañable amigo. La amistad nacida en los comienzos del siglo se mantenía indemne, y quizá ni siquiera la muerte los ha apartado de ese camino.

5. Borges, Jorge Luis, *El informe de Brodie*, Buenos Aires, Emecé, 1970, p. 65.

6. Borges, Jorge Luis, *Prólogos con un prólogo de prólogos*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1975.